

PRESENTACIÓN

F. Javier Cortés Forcada

El Moncayo. El monte sagrado. La montaña mágica. Cuando te acercas a él, su eterna y magnífica silueta lo domina todo. Omnipresente, te hace sentir pequeño e insignificante.

Desde tiempos remotos, diferentes civilizaciones creyeron que las montañas eran morada de dioses, bien por encontrarse más cerca del cielo, bien por las tormentas, tempestades e irreales nieblas que en ellas se desatan y habitan. Y el Moncayo no podía ser menos. Todo en él es especial. Su cumbre, somontano, pueblos, rocas, bosques, fuentes y ríos conservan algo mágico, que te impregna, seduce y hace sentir poseído por fuerzas sobrenaturales. Historias de Hércules, brujas, aquelarres, encantamientos y endemoniados, hacen surtir este fascinante y sobrecogedor hechizo.

Frontera natural de tres reinos: Castilla, con Soria a sus espaldas; Navarra, justo encima; y Aragón, a sus pies. El "Mons Caunus" (monte cano o canoso), nombre que le dieron los romanos seguramente por las permanentes nieves de sus cimas, constituye una auténtica "isla biogeográfica" repleta de vida, humedad y verdor. Por ello, por su importancia, le dedicamos una parte importante de este boletín. ■



Foto: J. Roberto Mora